



**Fernando Fernández Such**  
D.G de Agricultura, Ganadería y  
Desarrollo Rural  
Govern de las Illes Balears

# La agricultura de las Islas Baleares

## Limitaciones, retos y oportunidades

■ En este artículo, su autor analiza la realidad del sector agrario, marcado por la diversidad y el pequeño tamaño de las explotaciones. Asimismo, destaca algunos de los problemas estructurales a los que se enfrenta por su condición de insularidad, mostrando también los retos y oportunidades de futuro. El autor señala, además, algunos indicios que apuntan hacia una revitalización del sector agrario balear y muestra también algunas medidas políticas en esa misma dirección, como el reconocimiento de la insularidad en el Plan Estratégico de la PAC 2023-2027 o la incorporación en la ley de circularidad y sostenibilidad del sector turístico de la obligación de incluir alimentos de producción local en los establecimientos turísticos.

### Palabras clave:

Agricultura | Ganadería | Insularidad  
| España | Unión Europea.

**Cuando te acercas desde** el aire a las Islas Baleares, sorprende desde el avión la imagen de unas islas con un amplio territorio agrario: campos de cereal labrados, oliveras, almendros, viñedos, plantaciones hortícolas... Todo ello con la Serra de la Tramuntana al fondo. También se observa una gran cantidad de pequeñas infraestructuras agrarias tradicionales como safareigs, molinos de viento utilizados para bombear el agua, tancas o “margés de pedra en sec”. Lo que se muestra desde el aire no se diferencia en mucho de lo que visibilizamos cuando nos acercamos a cualquier otro territorio de España. Quizás más pequeño o abigarrado, pero la imagen es eminentemente rural.

Sin embargo, cuando aterrizas y sales del aeropuerto, es como si de pronto, toda esta realidad agraria desapareciera. Ya no se distingue nada de todo eso y lo único que ves son edificios y un sector turístico en plena ebullición. Abrir espacios para poder distinguir, ver y luego mostrar el sector agrario y ganadero a los demás, es casi la primera de las tareas que uno se pone como meta cuando trabaja en o con el sector agrario y agroalimentario de las Islas Baleares. Este empeño por mostrar la presencia de lo agrario no sólo lo ejerces de manera militante dentro del propio territorio de las Islas, sino que

tienes que justificarlo y defenderlo cuando sales fuera del archipiélago. Asumir esta realidad es imprescindible.

Toda actividad de economía productiva tiene sus particularidades cuando se desarrolla en un contexto insular. La actividad agraria, ganadera y agroalimentaria también. La insularidad define *per se* la limitación del territorio y de los recursos naturales disponibles de manera mucho más perceptible que en otros lugares. El mercado potencial se reduce al de las islas, y las posibilidades de crecimiento son finitas. El funcionamiento de la economía genera un doble embudo en el que tanto la entrada de insumos como la salida de productos están en manos de pocos operadores.

El reconocimiento del hecho insular ha sido, y es, para el sector agrario y agroalimentario de las Islas Baleares el motor básico de sus demandas y reivindicaciones. Desde la perspectiva del objetivo político-constitucional de la cohesión territorial, entender y empatizar con lo que ello significa es obligación de la administración del Estado y, por qué no, del resto de los territorios que componen nuestro país. También aspiro, y el sector balear aspira, a cierto grado de solidaridad por parte del conjunto del sector agrario español. Sólo así seremos capaces de tejer un país tan diverso como el nuestro.

Desde su creación, la Unión Europea (UE) ha tenido una consideración especial para la realidad de los territorios insulares. En un primer momento se articuló una respuesta para las llamadas regiones francesas de ultramar, pero pronto se extendió a otras regiones periféricas como Madeira, las Azores, las Islas Canarias y, en último lugar, las Islas Menores del Mar Egeo. Más tarde, la *Comisión Islas* de la Conferencia de Regiones Periféricas Marítimas de Europa (CRPM) y la Comisión de Islas del Mediterráneo ha seguido avanzando bajo la presidencia de Islas Baleares, y, recientemente, se ha logrado la aprobación de la Resolución del Parlamento Europeo, de 7 de junio de 2022, sobre las islas de la UE y la política de cohesión: situación actual y retos futuros (2021/2079(INI)). Esta Resolución marca un nuevo hito para la cuestión agraria y el desarrollo rural de territorios insulares, como Baleares, que no habían recibido el adecuado reconocimiento como tales en la legislación europea inicial.

Con estas claves, haremos un recorrido en cuatro pasos por el sector agrario y agroalimentario de las Islas Baleares, describiendo las características propias de la agricultura insular, las principales dificultades y retos, los brotes verdes y, finalmente, los caminos de futuro.

### Agricultura y modelos de explotación agraria en las Islas Baleares

Las Islas Baleares tienen una superficie de 4.982 Km<sup>2</sup>, repartidos en cuatro islas mayores y una serie de islotes menores. En Baleares coincide el factor de la doble insularidad para las islas de Menorca e Ibiza, y de triple insularidad para Formentera. Un 42% de la superficie es agraria, lo que significa 208.800 has de cultivos permanentes y tierras de cultivo; otro 27% son pastos permanentes mediterráneos, es decir, arbustivos y arbolados; 90.000 ha son forestales, y, finalmente, un 13% de la superficie es no agraria. Esto se traduce en el hecho de que, igual que en otros muchos territorios del Estado, más del 70% de la superficie de las Islas es gestionado por las personas que de manera profesional o pluriactiva ejercen cualquier forma de actividad agrícola, ganadera y forestal, o actividades complementarias ligadas a la actividad primaria.



**Las Islas Baleares han generado una *multiplicidad de agro sistemas*, y en todos ellos predominan las pequeñas explotaciones en mayor grado que en España. En un espacio limitado de menos de 500.000 hectáreas, se encuentran sistemas especializados en la producción hortícola (en la zona de Sa Pobla y Muro) o en vacuno de leche (en la isla de Menorca y sur de Mallorca), así como en la producción vitícola (en las comarcas del Raiguer y el Sureste de Mallorca). Todos ellos están conectados con sistemas generalmente extensivos y mixtos de ganado ovino, así como cultivos herbáceos, olivar y frutos secos**

Las Islas Baleares han generado una *multiplicidad de agro sistemas*, y en todos ellos predominan las pequeñas explotaciones en mayor grado que en España. En un espacio limitado de menos de 500.000 hectáreas, se encuentran sistemas especializados en la producción hortícola (en la zona de Sa Pobla y Muro) o en vacuno de leche (en la isla de Menorca y sur de Mallorca), así como en la producción vitícola (en las comarcas del Raiguer y el Sureste de Mallorca). Todos ellos están conectados con sistemas generalmente extensivos y mixtos de ganado ovino, así como cultivos herbáceos, olivar y frutos secos.

El Anuario de Estadística Agraria de 2021, al analizar la distribución por Comunidades Autónomas de las explotaciones agrarias detecta para Baleares siete tipologías de explotación con un peso superior al 7% sobre el total, mientras que, en el conjunto de España, sólo cinco tipologías superan el 7% de

las explotaciones. Traducido al análisis por Orientación Técnico Económica (OTE), la Red Contable Agraria Nacional para Baleares contempla 11 OTEs en las que se pueden ubicar el 90% de las explotaciones insulares: OTE16 (explotaciones con grandes cultivos), OTE20 (explotaciones hortícolas), OTE38 (explotaciones con varias combinaciones de cultivos permanentes), OTE45 (explotaciones de bovinos especializadas en leche), OTE48 (explotaciones con ovino, caprino y otros herbívoros), OTE60 (explotaciones de policultivo), OTE70 (explotaciones de poligánadería), OTE80 (explotaciones mixtas cultivos y ganaderías), OTE35 (explotaciones especializadas en viticultura), OTE37 (explotaciones especializadas en aceituna) y, finalmente, OTE15 (explotaciones especializadas en cereales, y en cultivos de semillas oleaginosas y proteaginosas).

El modelo dominante de explotación en Islas Baleares es el de una *explotación muy di-*





**El modelo dominante de explotación en Islas Baleares es el de una explotación muy diversificada que compagina la agricultura con la ganadería, dominando una sobre la otra, con cultivo de cereal combinado con frutos secos, olivar o viñedo, y con presencia de ganado porcino, ovino y vacuno. Junto a éstas tenemos explotaciones claramente orientadas a la producción de bovino de leche y otras en las que sobresale la producción de olivar o viñedo sobre el resto de los sectores. En todos los casos, las explotaciones tienen un nivel de parcelación muy alto y, en todas ellas, pueden verse islas de biodiversidad, como setos, torrentes o garrigas, así como elementos tradicionales del paisaje (por ej. paredes y muros de piedra seca o terrazas), ocupando una superficie que casi siempre supera el 7% de la misma explotación**

versificada que compagina la agricultura con la ganadería, dominando una sobre la otra, con cultivo de cereal combinado con frutos secos, olivar o viñedo, y con presencia de ganado porcino, ovino y vacuno. Junto a éstas tenemos explotaciones claramente orientadas a la producción de bovino de leche y otras en las que sobresale la producción de olivar o viñedo sobre el resto de los sectores. En todos los casos, las explotaciones tienen un nivel de parcelación muy alto y, en todas ellas, pueden verse islas de biodiversidad, como setos, torrentes o garrigas, así como elementos tradicionales del paisaje (por ej. paredes y muros de piedra seca o terrazas), ocupando una superficie que casi siempre supera el 7% de la misma explotación.

La pequeña dimensión económica de las explotaciones es la tercera de las señas de identidad del modelo de explotación en Baleares. Después de una década de caídas, el número de explotaciones agrarias ha ido creciendo de manera constante desde el año 2019 hasta situarse, de acuerdo con los datos del Registro Interinsular Agrario, en 10.496 explotaciones. Al analizar la distribución de explotaciones en cada tramo de Producción Estándar Total (PET) en las Islas Baleares destaca el peso de las pequeñas explotaciones (menos de 4.800 € de PET) por encima de la media nacional (el 49%, frente al 40% a nivel nacional). Igualmente, el porcentaje de explotaciones de mayor dimensión económica (más de 72.000 € de

PET) es menor en las Islas Baleares, que en España (el 7,8% frente al 11,6%).

Finalmente, en este contexto social y económico, y con el modelo de explotación que hemos descrito, la agricultura pluriactiva tiene un mayor peso que en otros territorios del Estado: sólo un 21,5% de los agricultores tienen ingresos agrarios que superan el 50% de sus ingresos totales, y en un 60% no llegan al 20%. La importancia, el sentido y el peso de las actividades complementarias a la actividad agraria adquiere, por tanto, mayor relevancia. En esta realidad agraria, las estructuras cooperativas y asociativas resultan imprescindibles para concentrar parte de esta pequeña producción y para así poder acumular cierto volumen que de otra manera no sería posible que saliera al mercado. Sin embargo, el panorama cambia cuando la situación se analiza por tramos de edad, resultando alentador ver cómo entre los titulares menores de 40 años, más del 60% tienen ingresos de la actividad agraria que superan el 50% de su renta total

### Los problemas de la agricultura balear y las dificultades de la insularidad

El debate sobre la diversificación económica está instalado en el conjunto de la sociedad balear y en todos los partidos políticos. El hecho de que el peso del turismo, junto al sector terciario que lo acompaña, represente el 83% del PIB plantea serias dificultades para que cualquier otro sector logre despuntar, incluyendo el agroalimentario. Mientras que el PIB de las Islas Baleares desde el año 2000 hasta 2018 creció casi un 100%, el PIB agrario disminuyó en este mismo periodo un 24% situándose en el 0,59%. Sin embargo, hay indicios de que es posible revertir la situación: en los tres últimos años, el sector agrario balear se ha situado en el 0,83% del PIB, lo que forma parte de los brotes verdes que luego desarrollaremos.

El principal problema del sector agrario de las Islas Baleares son los sobrecostes de la insularidad, que impactan de forma directa en la rentabilidad de las explotaciones. El sobrecoste se genera por la combinación entre, de un lado, el hecho objetivo del transporte marítimo desde los puertos de Valencia, Barcelona o Marsella de cualquier insumo no producido en las islas, y de otro



**Un gran problema estructural es la fuerte competencia de las explotaciones agrarias por la mano de obra, dentro de un mercado de trabajo que paga salarios mucho más altos de los que el sector agrario puede ofrecer. El resultado es la falta estructural de personal asalariado de cualquier categoría profesional para trabajar en el sector agrario y alimentario. La escasez y el coste de la mano de obra, vinculados a los problemas estructurales que he descrito, hacen que la productividad del trabajo, es decir, el Valor Agregado Bruto dividido por las UTAs, sea un 63% de la media nacional**

lado, la escasa demanda de algunos de estos insumos, lo que encarece su precio, así como el limitado número de operadores económicos que actúan de proveedores.

El resultado es evidente: el coste de los piensos compuestos es un 64,6% mayor en las Islas Baleares que en la Península; el de los fertilizantes un 17,46% mayores para las explotaciones situadas en las Islas Baleares que para las peninsulares, y el coste del gasóleo agrícola, es un 8,8% superior. Traducido a lo concreto, resulta que el coste de producción de una oveja reproductora en las Islas Baleares es 29,43€ más que en la Península, y el coste de producción de una hectárea de uva de vinificación en Baleares es 299,88€ más que la media del resto del estado.

El segundo problema es el *coste de oportunidad*. Con esto me refiero al coste de la alternativa comercial a la que renuncia el sector agroalimentario de las Islas Baleares por el hecho de no tener más opciones que ven-

der sus producciones en el mercado local, es decir, a una clientela limitada, que actúa, además, en el mismo círculo económico. En definitiva, el productor de "porcellas" (la lechona) sabe que no tiene casi más opción que vender en el mercado local. Esta circunstancia hace que los precios, sobre todo en producciones ganaderas y en general en todos los productos frescos, sufran una tendencia a la baja. Por poner como ejemplo el cordero, el coste de oportunidad se traduce en un 17,18% inferior al de la Península.

Un tercer gran problema estructural es la *fuerte competencia de las explotaciones agrarias por la mano de obra*, dentro de un mercado de trabajo que paga salarios mucho más altos de los que el sector agrario puede ofrecer. El resultado es la falta estructural de personal asalariado de cualquier categoría profesional para trabajar en el sector agrario y alimentario. La escasez y el coste de la mano de

obra, vinculados a los problemas estructurales que he descrito, hacen que la productividad del trabajo, es decir, el Valor Agregado Bruto dividido por las UTAs, sea un 63% de la media nacional.

El resultado de estas tres cuestiones determina que *la renta agraria por UTA de las Islas Baleares, sea un 54% de la media nacional*. A estas tres cuestiones debemos añadir otros problemas estructurales que no podemos pasar por alto.

En primer lugar, cualquiera puede imaginar la fortísima *competencia por el uso del suelo rústico* que existe en las Islas y que ejerce tanto el sector turístico, como el inmobiliario, y más recientemente el sector de energías renovables. El carácter insular determina el pequeño tamaño medio de las explotaciones, su dispersión parcelaria y el régimen de tenencia de la tierra. Mientras que la SAU media por explotación en España de acuerdo con los datos de 2018 es 24,6 has, en las Islas Baleares es de 16,6 has (es decir, un 30,84% menos que en el resto de España).

Si en España y en las Islas Baleares, el 60% de las tierras se explotan en régimen de propiedad, el arrendamiento en las Islas tiene una incidencia mucho menor que en España (20% frente al 33%), destacando el hecho de que el régimen de *aparcería* sigue teniendo un peso fundamental, apoyado en dos instituciones de derecho civil foral: el "Contractes de Amitges de Mallorca" y la "Sociedad Rural Menorquina". De esta forma, la *aparcería* en Baleares abarca el 18% de la tierra cultivada, mientras que en el resto de España tan sólo llega al 6%.

Finalmente, las expectativas económicas de los propietarios de la tierra sobre su valor de cambio hacen que el precio de las tierras agrícolas en las Islas Baleares en 2021 sea el segundo más alto de España después de Canarias. El precio medio de la tierra agrícola en Baleares es de 19.770€ y su incremento en los últimos 20 años ha sido del 60%, mientras que el aumento medio nacional ha rondado el 30%. A pesar de todo ello, desde el año 2020 se ha invertido la tendencia, y la superficie agraria útil de las Islas ha crecido un 1% y en Menorca, por ejemplo, ha aumentado el 8%.

Otro problema estructural es *el acceso al agua para la agricultura*. En las Islas Baleares no existen cursos de agua superficiales. Por



lo tanto, la única fuente convencional de agua para la agricultura es la que procede de unos acuíferos subterráneos que también sufren la fuerte presión de la masificación demográfica. El hecho es que existe una competencia feroz por el acceso al uso del agua desde diversos sectores económicos. El agua disponible destinada al sector agrario ha pasado de significar el 50% del recurso total hace dos décadas al 24% según establece el último Plan Hidrológico de las Islas Baleares. Esto nos ha hecho plantear como Consellería de Agricultura y siempre en coordinación con el sector agrario, un debate social que en otros territorios sonará imposible. La necesidad de establecer un umbral mínimo, una reserva estratégica de al menos el 30% del agua disponible, destinada a la agricultura y la ganadería.

La implantación del regadío es limitada. Si bien las estadísticas oficiales determinan el 21% de la superficie agraria en regadío, los datos reales no superan el 7%. En este contexto, la alternativa de presente y futuro inmediato es trabajar sobre fuentes no convencionales de agua a partir de la gestión del agua de lluvia y de los torrentes temporales, pero, sobre todo, a partir de la reutilización de aguas regeneradas que ya representa el 40% del total del agua utilizada en agricultura. Esta apuesta estratégica se ha traducido en un Plan de Optimización y Aprovechamiento de Aguas Regeneradas para la Agricultura 2022–2027 elaborado desde la propia Consellería.

### Los brotes verdes

Sin embargo, hay presente y futuro por construir. Así, desde la Consellería de Agricultura, Pesca y Alimentación nos planteamos una disyuntiva política, pero dirigida al conjunto de la sociedad balear. El sector agrario está en un momento de encrucijada. O desaparece definitivamente con todo lo que ello implica, o por el contrario, comienza su recuperación. Pero sin duda, esto no depende sólo de la Consellería, y mucho menos del sector, sino que depende del conjunto de la sociedad. Este mensaje se ha trasladado repetidamente y a través de diversas campañas que han ido calando en la sociedad.

Se han adoptado medidas legales muy novedosas como la obligación, incorporada



**La incorporación de jóvenes al campo se ha revitalizado, y de las 325 incorporaciones que nos planteábamos como objetivo hasta 2022, hemos alcanzado la cifra de 775, y con un dato singular: el 38% de las incorporaciones se han producido en Ibiza, existiendo un perfil especialmente significativo, y es que los jóvenes que se instalan han saltado una generación. Sus abuelos eran payeses y sus padres trabajaron en el sector turístico, pero ahora, ellos recuperan las tierras, y lo hacen con una formación y una visión diferente del sector, incorporándose con explotaciones mejor dimensionadas y con un mayor nivel de inversión**

en la *Ley de circularidad y sostenibilidad del sector turístico*, de incluir el 3%, 4% o 5% de producto agroalimentario local, calculado sobre la base de la facturación en alimentación y bebida, en cualquier establecimiento turístico. Otra medida es la de destinar parte del Impuesto de Turismo Sostenible a la financiación del sector agrario, ganadero y pesquero.

Sin duda otra de las palancas de cambio en este proceso de reversión ha sido la incorporación en el Plan Estratégico de la PAC (PEPAC) 2023/2027 del *hecho insular de las Islas Baleares*. El resultado ha sido fruto por igual del trabajo de la Consellería de Agricultura, pero también de la empatía y voluntad del Ministerio de Agricultura para encauzar una situación histórica.

El reconocimiento de las particularidades económicas de la producción agraria de las Islas implica la creación por el PEPAC de una

Región Insular Islas Baleares con un Valor Medio del Derecho superior en un 50% al Valor Medio Nacional; también implica importes diferenciados y superiores en todas las ayudas acopladas agrícolas y ganaderas, así como en los valores de los “ecorregímenes” y, por último, ciertas flexibilidades técnicas en función de las características del modelo de producción y explotación balear.

Una vez que se comienza a trabajar con visión de futuro y siempre que sumes al conjunto del sector agrario y ganadero al esfuerzo, la realidad se mueve. El *brote verde* más potente se refiere a las Cuentas Económicas de la Agricultura. El dato relevante es la subida del 0,59% al 0,83% del peso del sector agrario en el PIB regional, y en lo que respecta al sector agroalimentario, haber escalado al 4,4% del PIB. Este dato se complementa con otros particularmente significativos. El Valor Añadido Bruto (VAB) a precios corrientes del

sector agrario de las Islas Baleares en 2021 creció un 9,9% respecto a 2020. Más relevante es el dato de que el VAB a precios constantes creció un 13,7% con respecto a 2020.

Después de cuatro años consecutivos de caídas del -4,3% en 2017, -7,9% en 2018, -3,2% en 2019 y -3,8% en 2020, finalmente la tasa de crecimiento anual acumulada en el periodo 2014 a 2021 a precios constantes ha sido del 13,1%. Pero, además, tras la pandemia Covid, la recuperación económica del sector agrario ha sido espectacular: el VAB a precios constantes del conjunto de la economía de Islas Baleares en 2021 siguió estando un 12,4% por debajo de los valores de 2019, y todos los sectores económicos, excepto el primario, están por debajo de los niveles de 2019. El sector primario es el único que experimentó un crecimiento del 9,5% con respecto a 2019.

En este plantel de brotes verdes, también quiero destacar el papel de las cooperativas agroalimentarias, de las SATs y de otras formas de agrupación de productores agrarios y ganaderos. Se han mostrado imprescindibles para avanzar en el esfuerzo de concentrar producción y oferta y para mejorar posiciones en la cadena de valor. Realmente no sé qué hubiéramos hecho sin ellas. Las cooperativas agroalimentarias de las Islas Baleares han crecido en su número durante estos años, y su volumen de facturación aumentó un 20%, representando ya el 40% del valor comercializado de la producción agraria y ganadera. Pero, además, la figura de las Sociedades Agrarias de Transformación (SAT), que en otras Comunidades Autónomas apenas tuvieron recorrido, en las Islas Baleares se consolidaron en sectores como la patata, las hortalizas y la ganadería, de manera que hoy contamos con 61 empresas con esta figura jurídica.

Estos datos se acompañan de otros mucho más concretos para el sector. El número de explotaciones agrarias ha pasado de 10.260 en 2018 a 10.493 en 2022. La incorporación de jóvenes al campo se ha revitalizado, y de las 325 incorporaciones que nos planteábamos como objetivo hasta 2022, hemos alcanzado la cifra de 775, y con un dato singular: el 38% de las incorporaciones se han producido en Ibiza, existiendo un perfil especialmente significativo, y es que los jó-

venes que se instalan han saltado una generación. Sus abuelos eran payeses y sus padres trabajaron en el sector turístico, pero ahora, ellos recuperan las tierras, y lo hacen con una formación y una visión diferente del sector, incorporándose con explotaciones mejor dimensionadas y con un mayor nivel de inversión. El sector de la producción ecológica crece a un ritmo del 6% anual, y en 2022 se ha situado ya en el 17% de la Superficie Agraria Útil. Finalmente, cabe destacar que, de forma constante, el número de productores, la superficie declarada, la producción y el valor comercializado de los alimentos amparados en algún tipo de certificación protegida (DOPs e IGP) no ha dejado de subir, y en el año 2022 hemos cerrado con un aumento del valor comercializado del 19,2% con respecto al año 2021.

### Reflexiones finales sobre el futuro del sector

El sector agrario balear ha superado, sin duda, la inercia destructiva en la que estaba inmerso desde hace dos décadas. En el corto plazo toca afrontar el debate estratégico de futuro. ¿Cómo se ve el sector agrario y agroalimentario de las Islas Baleares de aquí a veinte años? ¿Qué podemos y queremos ser? Éstas son las preguntas que habrá que trabajar con el conjunto del sector, y en los próximos años deberemos poner los mimbres necesarios para caminar en la dirección que se defina.

Es necesario *avanzar y terminar de construir el marco normativo institucional que reconozca el condicionante insular para sectores económicos como el agroalimentario*. Se ha dado un paso decidido y claro en el Plan Estratégico de la PAC (PEPAC), pero es necesario rodearlo de otros instrumentos: la consolidación del Regimen Especial Balear, el Factor de Insularidad para la financiación de las inversiones, un sistema de ayudas al transporte de insumos y materias primas no energéticas, y una excepcionalidad en los Reglamentos de ayudas de mínimos, tanto para los sectores agrarios, forestales y pesqueros, como para los industriales.

Será conveniente *desarrollar un pacto social que fije umbrales claros que actúen a modo de una muralla en defensa del sector*. Un objetivo

sería alcanzar al menos el 1,2% de PIB agrario y al menos el 7% de PIB del sector agroalimentario. Otro, preservar el suelo agrario para la producción de alimentos y recuperar superficie agraria útil, además de garantizar una reserva estratégica del 30% de agua para el sector agrario. También alcanzar en 2027 el 25% de superficie agraria útil en ecológico y situar la Renta Agraria en el nivel de la renta nacional de referencia.

Con una limitación territorial evidente y con la estructura de la tierra existente, el modelo de una explotación diversificada en el que sobresalen uno o dos rubros productivos, es el más adaptado a la realidad insular y el que permite una mejor gestión y mantenimiento de los ecosistemas agrarios y paisajes de las islas. Sin embargo, debemos profundizar en las claves de como alcanzar la viabilidad de este modelo de explotación. Buscar la dimensión económica óptima es una tarea que requiere buenas dosis de trabajo conjunto entre los profesionales del sector y la administración agraria, pero incorporando buenas y altas dosis de innovación, digitalización y gestión inteligente.

El sector turístico seguirá siendo el motor principal de la economía de las Islas Baleares, pero el camino abierto a través de la Ley turística y la transferencia de rentas a través de los fondos del Impuesto de Turismo Sostenible han abierto el camino a una *relación estratégica* muy estrecha en la que los principales prescriptores son los propios establecimientos turísticos que se van comprometiendo con el sector agrario, y las numerosas explotaciones agrarias y empresas agroalimentarias que impulsan un nuevo turismo gastronómico ligado a la payesía.

Finalmente, y, para terminar, *tenemos que proyectarnos como sector*. Tenemos que “vendernos” como sector, en el contexto de un mar Mediterráneo con valores ambientales inigualables, pero altamente vulnerable al cambio climático. El sector agrario, agroalimentario, y también pesquero, de las Islas Baleares hace una apuesta ganadora si es capaz de vender la *sostenibilidad ambiental* de su modelo de producción de alimentos, el mantenimiento del *paisaje y de los Ecosistemas Agrarios*. Si, en definitiva, “vende” *calidad* de alto nivel e *innovación*, tanto de nuestras producciones, como de nuestros alimentos. ■